

El Universal, Venezuela

ENTREVISTA PABLO CATATUMBO MIEMBRO DEL EQUIPO NEGOCIADOR DE LAS FARC EN LA HABANA

"Sabemos que los colombianos votarán a favor de la paz"

"Las FARC no somos ni hemos sido narcotraficantes... nada nos implica dentro de ese negocio" "No tememos afrontar el asunto de las víctimas que ha producido el conflicto"

FRANK LÓPEZ BALLESTEROS , PABLO CATATUMBO , MIEMBRO DEL SECRETARIADO DE LAS FARC | EL UNIVERSAL

Domingo 29 de septiembre de 2013 12:00 AM

Desde hace 22 años Pablo Catatumbo no veía la civilización. Lo hizo por última vez en 1992 con los diálogos de paz de Tlaxcala, México, en los que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) se sentaron a negociar la paz con el Gobierno del presidente colombiano César Gaviria, pero no hubo feliz término.

A sus 60 años, Catatumbo, es miembro del secretariado de las FARC y considerado uno de los principales "teóricos" del grupo insurgente, e integra desde abril de 2013 la delegación de paz de la guerrilla en los diálogos que desde noviembre pasado se realizan en La Habana.

Jorge Torres Victoria, su verdadero nombre, reconoce las complejidades de las conversaciones de paz con el Gobierno del presidente Juan Manuel Santos, sobre todo cuando se trata de acabar con un conflicto armado de 50 años.

Convencido de que lo que se pacte en Cuba será respaldado por los colombianos "hartos de la guerra", Catatumbo asegura que lo importante en estas conversaciones será sentar las bases para tener una paz sólida, porque de lo contrario, puede caerse en nuevas espirales de violencia, dice en respuesta a un cuestionario enviado por *El Universal*.

-Usted fue unos de los últimos delegados en incorporarse en la Mesa de Diálogo. Llegó a decir que el proceso no era "un reinado de belleza", que era "difícil y complejo" ¿Sigue siendo así?

-Frente a la comparación con el "reinado de belleza", en realidad no fue por trivializar, hice esa claridad en momentos en los que algunos medios pretendían cubrir el proceso de conversaciones como una cosa vana y superficial, negándole la profunda importancia que la paz de Colombia tiene para toda nuestra América. Ahora, sigue y seguirá siendo un proceso complejo, porque la resolución de un conflicto longevo y abigarrado como este no se logra en un dos por tres.

-¿Esta es la última oportunidad para la paz?

-El logro de la paz es la máxima aspiración de los colombianos. No me arriesgaría a pensar que se pueda hablar

de 'últimas oportunidades', para la paz siempre hay puertas abiertas. Parafraseando a Jacobo Arenas, nuestro insigne comandante: 'el destino de la patria no puede ser el de la guerra civil'.

-Estamos a casi un año del inicio de las conversaciones en La Habana y solo hay un punto de la agenda acordado que ha sido cerrado. ¿Por qué ha habido demoras?

-En la mesa se enfrentan dos visiones de nación, tratando de encontrar puntos de coincidencia. Está la perspectiva neoliberal de desarrollo del país que en cabeza del Gobierno, y por otro lado, el enfoque de la insurgencia que enarbola reivindicaciones muy sentidas por las grandes mayorías nacionales que defendemos nosotros.

"Como verá, son temas complejos que no se van a poder solucionar con simples declaraciones de buenas intenciones. Hemos sido serios en nuestro accionar y planteamientos, buscamos soluciones de fondo, no concebimos una paz superficial y mal hecha que conduzca luego a una exacerbación de la violencia en Colombia.

"¡Imagínese usted si no será complejo un conflicto que acapara más de un cuarto de la vida republicana colombiana!".

-Las FARC insisten en una práctica refundación del Estado colombiano y el Gobierno les dice que ese exceso de retórica no es bueno. ¿Hasta dónde esto afecta el proceso de diálogo?

-Pues francamente no entiendo como puede ser calificado de negativo que un movimiento político obligado a la praxis militar por la represión y la antidemocracia, como es el caso de las FARC, presente propuestas políticas públicamente y de cara al país en medio de un proceso de diálogo que trata de superar las prácticas de censura a la opinión política.

"Lo que hemos notado es que nuestras propuestas avivan el debate de los movimientos sociales y de la ciudadanía en común, y eso es positivo en cualquier sociedad".

-El Gobierno es claro, la Constituyente no va... ¿Hay otra opción en la mesa?

-En nuestra opinión, aunque los diálogos y la negociación se adelantan con el Gobierno actual, la fuerza política y jurídica de un Acuerdo Final, deben comprometer a toda la institucionalidad colombiana, es decir, al Estado en su conjunto.

"Un referendo no alcanza a responder a las complejidades de semejante misión, entre otras cosas porque la discusión no se refiere solo a la refrendación sino que compromete el cumplimiento de los acuerdos.

"El debate público sobre el tema ha sido bastante positivo y sano. Lo que hay que comprender es que está históricamente demostrado que un acuerdo que no genere cambios efectivos ni se sustente sobre bases firmes, conducirá a nuevas espirales de violencia".

-¿Qué debe tener un marco de justicia transicional para el caso colombiano?

-Observe que en casi todos los casos donde se ha aplicado justicia transicional o Marcos Jurídicos como el que se pretende en Colombia, el punto de partida ha sido la victoria de un bando sobre el otro, o el fin de un proceso de dictadura, en el caso colombiano no ha ocurrido nada de esto.

"Para las FARC-EP es prioritario en este camino lograr el esclarecimiento de la verdad. Para ello hemos propuesto el establecimiento de una 'Comisión de Revisión y Esclarecimiento de la Verdad de la Historia del conflicto colombiano' que ayude a superar tantos silencios oficiales y tanta mentira vista como cierta.

"No puede pretenderse un Marco Jurídico para aplicarlo exclusivamente a una sola de las partes, se requiere entonces que cualquier transicionalidad que implique penas o castigos cobije a todas las partes implicadas en el conflicto y sea el resultado de un acuerdo bilateral, no de una imposición".

-Pero el informe del Centro de Memoria Histórica es claro en reconocer a las víctimas y victimarios del conflicto armado...

-Aunque no descalificamos el informe, el periodo estudiado y las fuentes de dicho estudio son muy limitadas. Por eso propusimos completar ese estudio, para que abarque el período de la violencia de los años 50 sus causas y sus responsables, pues es allí donde está el origen histórico de este conflicto.

-¿Ustedes son víctimas, victimarios? En este diálogo se ha hablado de reconciliación... estas tres simples excepciones generan gran bullicio en Colombia. ¿Qué nos dice al respecto?

-Nunca ha estado en orden de batalla de unidad alguna de las FARC-EP, perjudicar a la población civil. No obstante, es cierto que, como en toda guerra, se han producido daños colaterales por parte de nuestras tropas. Infelizmente tenemos también casos de lamentables errores por parte de combatientes de nuestra organización.

"No tememos afrontar el asunto de las víctimas que ha producido este conflicto, mucho menos pretendemos silenciar las denuncias que realizan las víctimas del conflicto".

-¿Por qué no les gustó la propuesta del referendo de un futuro acuerdo de paz? El Gobierno dice que sí les informó de esto, ustedes que no. Y por lo visto esta será la medida que se va a aplicar ya que el Congreso lo va afinando...

-El reconocimiento oficial del conflicto armado por parte del Gobierno de Juan Manuel Santos, y el desarrollo de las diversas etapas del proceso de diálogos, parten de la existencia del conflicto y el reconocimiento mutuo entre las partes. Esto implica que las conversaciones deben desarrollarse bajo la premisa de la bilateralidad. Lo que esté por fuera de ésta, afecta el medio ambiente de los diálogos. Es que no podemos construir la paz desconociendo al otro y actuando unilateralmente.

-¿Y qué pasa si la gente va y vota y dice "No" al referendo? ¿Ha pensado en esto?

-Las FARC-EP tienen el pleno convencimiento de que los colombianos del común lo que quieren es la paz.

"Sabemos del hartazgo que le genera la guerra a los indígenas y a las comunidades negras, sabemos muy bien como en las barriadas hay un descontento marcado por el hecho de que el presupuesto público se despilfarre en la guerra y se abandone la política social.

"En medio de ese pueblo es que operamos y convivimos, por eso sabemos bien lo que Colombia piensa. Así que no nos asusta que sean las multitudes las que decidan, por el contrario, consideramos que precisamente eso es lo que ha faltado en la historia de Colombia: que la gente sea la que decida".

-El paro agrario evidenció tensiones entre el sector campesino y Gobierno ¿Cómo lo que se ha discutido en La Habana y acordado sobre el tema agrario ayudará a superar estas tensiones?

-El preacuerdo en torno al punto agrario que alcanzamos en la mesa de La Habana contiene muchas de las soluciones a dicha tensión. Es muestra de la justeza y necesidad de los acuerdos, hay consonancia entre la realidad nacional y la Mesa. El Gobierno no muestra interés en las soluciones al problema del campesinado, se aprovecha de lo acordado para propaganda, pero no lo aplica.

-Para ustedes qué debe salir de los foros en los que se debatió en Colombia el tema de la solución al problema de la droga ilegal.

-Pues esperamos tener propuestas serias sobre la superación de esta grave problemática que es permanente distorsionada. Para las FARC-EP los cultivos ilícitos están ligados al problema estructural de la tierra, al abandono histórico del campo por parte del Estado.

-¿Y la vinculación de las FARC con el narcotráfico donde queda?

-El narcotráfico es un fenómeno internacional sobre el cual existe una enorme hipocresía si se tiene en cuenta que es un negocio capitalista en toda la regla.

"Las FARC no somos ni hemos sido narcotraficantes. La imposición de impuestos revolucionarios a los narcotraficantes, en las áreas de control guerrillero es algo que ni contradice ni suplanta la moral revolucionaria fariana.

"Usted entenderá que como organización que opera desde la clandestinidad, las FARC-EP no puede desarrollar una política financiera normal, no puede abrir una cuenta bancaria ni comprar un paquete accionario ni sacar tarjetas de crédito. Ahora, todo lo anterior no nos implica dentro del negocio del narcotráfico.

-Su aspiración es hacer política, pero muchos de ustedes dijeron que regresaron a la selva porque los iban a matar ¿Quién dice que esto no puede volver a ocurrir, si uno ve la historia de Galán, de Carlos Pizarro... ?

-Ese es el reto principal que afronta este diálogo. Yo pienso que ningún guerrillero va a abandonar su puesto de

30 de septiembre de 2013		CT-GE/GA	P03-00627
---------------------------------	--	-----------------	------------------

combate para salir directamente a la inmolación por parte de quienes durante más de medio siglo, desde los diversos organismos de seguridad del Estado, han venido practicando la guerra sucia en Colombia. Eso tiene que cambiar. La concepción del "enemigo interno", como la que generó la Doctrina de Seguridad Democrática, tiene que ser superada. Ese es el principal obstáculo para alcanzar la paz en Colombia.